Serie 2.ª 7 de Diciembre de 1891 Número 4

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharmah.
No hay religión más elevada que la Verdad.

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

« A aquellas personas, nacidas dos veces, (*iniciadas*) que no son las primeras en consideración ante la opulencia humana, pero que son las primeras en cuanto á los Vedas; nadie es capaz de dominarlas, nadie puede hacerlas temblar; deben ser consideradas como formas del Brahman. » (*Sanatsugâtiya*. cap. II.)

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y H. P. BLAVATSKY

Traducido del *Lucifer* de Diciembre 1890

El día 17 del mes pasado cumplió la Sociedad Teosófica sus primeros quince años de existencia, y puede ahora, dirigiendo hacia atrás sus ojos, contemplar verdaderamente una juventud tempestuosa, si bien marcada por un desarrollo contínuo. Cuando por vez primera en New-York, los dos « Fundadores » de la Sociedad-niño, alistaron sus primeros miembros, una tristeza profunda debió sentir en su corazón aquella que realizaba todo cuanto significaba aquel paso primero. « ¡El último cuarto de siglo! » No era la vez primera que aquel grito había sonado al través del mundo Occidental, pero todas las tentativas previas no habían hecho más que rizar las aguas, y habían fracasado. ¿Iba acaso, este esfuerzo del siglo diez y nueve, á parar también al Hades con sus predecesores, llevándose consigo únicamente los restos de sus esperanzas fallidas y de sus fuerzas quebrantadas? ¿Iba á oscurecerse esta aurora y convertirse en noche en lugar de mañana, y abandonar en el seno

de las tinieblas al siglo veinte sin nadie que le guiase? ¿Ó existían, acaso esparcidos por el Occidente, los suficientes estudiantes del pasado, para despertar á la voz del Oriente, estudiantes en cuyos corazones el fuego oculto ardía latente, esperando el « soplo » tan sólo para que brotase la llama? Únicamente, cuando hayan ya doblado á muerto las campanas por el siglo, se oirá con toda claridad la contestación á estas preguntas: lo que sucederá permanece todavía oculto, salvo para los ojos que ven al través del velo. « Permanece sobre las rodillas de Osiris, » y de ellas caerá en la falda del fracaso ó del triunfo, según se mantengan fieles ó no *aquellos* que constituyen la fraternidad activa de la Sociedad Teosófica.

La semilla que en América se sembró, se ha convertido ya en un árbol cuyas ramas se estienden en todas direcciones. En la India la Sociedad se ha desarrollado rápidamente gracias á la energía, á la elocuencia y á la abnegación del Coronel H. S. Olcott, su co-fundador y Presidente; las ramas brotan en todas direcciones, la antigua literatura es estudiada con entusiasmo, se abren escuelas en las que podrá la juventud adquirir conocimientos no impurificados por el Cristianismo, y la India, despertando del sueño de los siglos, siéntese á sí misma una vez más una nación, y una nación con un pasado glorioso que hace esperar un glorioso futuro. Mientras que toda esta oleada de vida nueva circula por las venas del Indostan, el corazón de aquella vida ha latido con violencia, la frente de aquella energía circulante, á pesar de que á los ojos del mundo, los miembros y el cerebro organizador han ocupado un lugar más proeminente. Aquel corazón es H. P. Blavatsky. Indiferente al ejercicio de autoridad, despreciando toda clase de exterioridades aún aquellas que son necesarias para no chocar con convencionalismos sociales profundamente arraigados, deseando desaparecer de la escena, si con ello podía su misión prosperar mejor, ella ha sido el origen de las fuerzas ocultas que eran las únicas que podían sostener á la Sociedad Teosófica. Dispuesta á demostrar la realidad de aquellos poderes de la naturaleza tan poco conocidos, cuyos efectos son tan maravillosos para el europeo culto, como lo son los fenómenos eléctricos para el africano, ella verificaba un experimento tras otro para la instrucción de aquellos que la buscaban. Pero siempre ha rehusado enérgicamente el vulgarizar su misión por ninguna especie de « verificación general de fenómenos, » que sirviendo sólo para satisfacer la curiosidad, no hubieran producido ningún efecto útil. Cuando se la instigaba á « demostrar sus poderes » para el mero convencimiento de la multitud, á la que nada importaban las enseñanzas teosóficas, y sí solo la gratificación de su amor frívolo hacia lo

maravilloso; cuando se le decía que con ello podría obtener crédito y establecer su autoridad; ella se limitaba á encogerse de hombros, y, con la indiferencia del ocultista desarrollado, contestaba que creyesen lo que les pareciese; que dijesen, si querían, que ella era un «impostor», ¿qué importaba? Para el estudiante verdadero tiene ella una paciencia inagotable, el deseo de demostrar, y de esplicar; para la necia curiosidad, una indiferencia completa. «¡Ah! esto no es nada, tretas psicológicas, maya (ilusiones), lo que V. guste.»

Con muchos de los Brahmines chocó en colisión directa. Enviada para enseñar al mundo en general muchas de las doctrinas que han permanecido celosamente guardadas como tesoros de una minoría previlegiada, ella les hirió en su cuerda sensible, su orgullo por la posesión de conocimientos, ocultos á la multitud vulgar, su sensibilidad celosa de que su santuario fuera profanado. Sabiendo que lo que ella decía era la verdad, ellos con frecuencia la han contradecido en público, mientras que en privado han protestado calurosamente en contra de la profanación de sus santuarios. Siendo físicamente una raza sometida, conquistada por la fuerza material del Occidente agresivo, ellos se han ido encerrando cada vez más en la ciudadela de su orgullo intelectual, contemplando con indecible desprecio al estranjero que ha podido subyugar sus cuerpos, pero que gracias á su ignorancia de las leyes de la Naturaleza, es un bárbaro tan sólo ante sus ojos altaneros. Que el estranjero dominase en la India, era tan sólo justo, desde el momento en que habiendo la India olvidado la sabiduría de sus antepasados, era indigna de ser libre; pero que él percibiese un vislumbre de aquel reino mental y espiritual del cual ellos eran ciudadanos, no; á una intrusión tal se opondría resistencia á todo trance, y la existencia misma de un reino tal debía ser mantenida en secreto, no sea que encontrase el estranjero una puerta que al mismo pudiera conducirle. El que este Maestro Ruso poseía su saber gracias á los mismos Sabios á quienes ellos veneran, es cosa que ellos han sido incapaces de negar; pero se han resistido á la publicación de las enseñanzas, como se opusieron sus antepasados á las enseñanzas de Gautama el Buddha. Las migajas de la «Sabiduría Divina» no eran para las «masas».

Sin embargo, á despecho de todo, su influencia ha aumentado rápidamente, y la Sociedad Teosófica ha estendido sus raices á grandes distancias y en todas direcciones. Tuvo lugar entonces el ataque, tan violento como vil, de los misioneros Cristianos en los famosos embustes de los Coulomb, embustes algunos de ellos tan transparentes que ni siquiera hubieran podido engañar á un chiquillo inteligente, otros ingeniosamente fabricados con medias verdades, las cuales «son siempre las más negras de las mentiras.»

Y aquí, me aventuro á decir yo, se cometió un error, error tanto en lo referente á táctica, como falta de lealtad. Una pronta investigación en el lugar mismo demostró la falsedad de las acusaciones calumniosas, y manifestó á la clara luz del día, los vergonzosos artificios por cuyo medio se habían fabricado las pretendidas evidencias. Hasta este punto, todo estuvo bien. Pero entonces, en lugar de agruparse en torno del Maestro atacado y de defender hasta derramar la última gota de sangre su posición y su honor, adoptóse la conducta fatal de intentar rebajar su posición en la Sociedad, arguyendo que tanto si el Maestro era ó no digno de fé, las enseñanzas continuaban siendo inespugnables. Fué una política de conveniencia, no de principios, pues se consideró más prudente el ignorar los ataques que el refutarlos, y el afirmarse en la fuerza inherente de la filosofía más bien que vindicar incesantemente á su espositora. Sufriendo una enfermedad aguda, y siempre dudando en esceso de sí misma en cuestiones meramente exotéricas, en asuntos de conveniencia en la manera de conducirse, en los cuales no confiaba en sí misma, y pedía el consejo de los hombres de mundo, consintió H. P. Blavatsky en ser puesta á un lado, al paso que la Sociedad era exaltada á espensas de su Fundador, y abandonada á su propia suerte en el Indostan. Una vez lo suficientemente restablecida de su enfermedad casi mortal, ella comenzó de nuevo con su obra, pero en Europa, no en la India, confinando su actividad al Mundo Occidental.

Pronto se manifestaron los efectos de su presencia. En donde estaba el corazón oculto, allí se concentraba la vida de la Sociedad, y en el Occidente por todos lados aparecían los signos de la vitalidad nueva. No es necesario referir aquí la manera como el movimiento Teosófico se ha difundido al través de los paises occidentales. Bien claro lo dicen las «Actividades Teosóficas» en cada uno de los números del *Lucifer*.

Este rápido desarrollo ha sido debido en primer lugar á la presencia personal de H. P. B., y en segundo lugar á la formación de la Sección Esotérica de la Sociedad Teosófica. En ésta únicamente son admitidos aquellos que aceptan á H. P. B. como á su Maestro en Ocultismo, reconociéndola como mensajero de aquella fraternidad cuyos miembros son los fundadores reales de la Sociedad Teosófica. Esta Sección comprende la mayor parte de los trabajadores más activos de la Sociedad, y como ellos fundan su actividad en su filosofía, bien poco de la misma es desperdiciada por correr tras de quimeras ilusorias. Existe una cierta clase de personas que vienen y van, que entran por curiosidad, y que se disgustan cuando únicamente encuentran trabajo duro:

que buscan «poderes», y que se encolerizan cuando únicamente encuentran la negación de uno mismo; que entran pensando ser el Ocultismo un estudio fácil y escitante, y se sienten quebrantados bajo la tensión á la cual ellos mismos se encuentran sometidos. Pero el centro de la Sección rápidamente se consolida, y rodea á H. P. B. con una confianza cada vez creciente, fundándose en mayor esperiencia y aumentando en amor, gratitud y lealtad hacia ella.

Ahora bien, tocante á la posición de H. P. B. con respecto á, y en, la Sociedad Teosófica, lo siguiente es una breve esposición de lo mismo, tal como nos parece ser á muchos de nosotros:

(1) *O ella es un mensajero de los Maestros, ó es una impostora.*

De este dilema no puede escaparse. Si ella no viene de Ellos, con su mensaje, verificando su obra, ejecutando su comisión, su vida entera es una mentira. Desde el principio al fin jamás ha reclamado ella nada como propio de si misma, todo se lo ha atribuido á ellos. Aquellos que permanecen en contacto diario con ella, saben como continuamente hace referencias á su decisión, y habla en su nombre. No existen para nosotros más que estas dos alternativas para decidirnos: su misión es, ó real ó fraudulenta.

(2) *En cualquiera de ambos casos la Sociedad Teosófica no hubiera existido sin ella.*

La locura de tratar de separar á la Sociedad Teosófica y á H. P. B. permanece en este hecho. Sin H. P. B. nada de Sociedad Teosófica. Todos los Occidentales que saben algo de Teosofía, lo han aprendido de ella ó de sus discípulos. El Coronel Olcott, como siempre lo reconoce, por medio de ella obtuvo su introducción á la obra; á no ser por ella, él hubiera sido un bien conocido espiritista americano, y no el Presidente de la Sociedad Teosófica. Lo mismo respecto á Mr. Sinnett, á Mr. Judge y respecto á todos y cada uno de los demás. Muchos han obtenido después evidencia independiente, pero para todos ella ha sido la puerta por la cual han entrado en el mundo oculto. Ni es el hecho de que la existencia de la Sociedad Teosófica se deba á ella, la única prueba de lo desatinado de la tentativa de separarlas la una de la otra. Porque así como á ella debió sus comienzos, del mismo modo á ella debe ahora su vitalidad. Allí en donde ella permanece, se hace evidente á todos los ojos que allí está el centro de energía; y allí en donde no permanece ella físicamente, el progreso verificado es en proporción á la lealtad que hacia ella se demuestra. A las críticas injustas hacia ella, á las burlas poco generosas de su persona, á

la debilidad para defenderla de ataques, en cualquier parte en que lo anterior se encuentre, siguen pronto la parálisis, la decadencia y la muerte.

(3) *Si ella es una impostora es una mujer de habilidad y de saber maravillosos, que concede todo el crédito que éstos podrian reportarle á personas que no existen.*

En cuanto á su ingenio y sabiduría, ni sus mismos enemigos los niegan. Dicen ellos á veces que sus conocimientos están mal digeridos, que dispone mal las materias, que es nebulosa, confusa, que se contradice á sí misma. Pero que ella posée una masa estraordinaria de ilustración la más variada, referente á cuestiones las más desconocidas y á las filosofías más oscuras, es admitido por todos. Si ella es una impostora ¿á qué ser tan necia inventando Maestros imaginarios y atribuyéndoles sus conocimientos, granjeándose insultos y calumnias de todas partes, cuando hubiera ella podido obtener crédito, por no decir nada del dinero, con sólo dar sencillamente lo suyo, como suyo?

¿Puede imaginarse nada más insano, el que una mujer Rusa de noble familia, casada con un oficial superior, corra á la ventura al través del mundo tras de Maestros imaginarios, y que despues de haber adquirido una gran masa de conocimientos bien poco comunes á gran costa y con grandes sufrimientos, el que desprecie por completo el crédito de haberlos adquirido, atribuyéndolos á personas que no existen, el que desafíe á la mentira, al insulto, á la calumnia, en lugar de utilizar sus cualidades para su propio provecho, el que permanezca desterrada de su propio país, sufriendo la pobreza y el desprecio, cuando podría haber gozado de riquezas y de honores?

Si alguien puede presentar, fuera de Bedlam, á una loca más loca que H. P. B., si es una impostora, le agradeceré mucho que me haga el honor de presentármela.

(4) *Si H. P. B. es un real mensajero, el oponerse á ella es oponerse á los Maestros siendo ella el único medio de comunicación para el mundo Occidental.*

Esta proposición apenas necesita argumento alguno para sostenerla; es evidente por sí misma; ella únicamente constituye la comunicación directa y constante con los Adeptos trans-Himaláyicos. Ellos la han escogido á ella, y es de presumir que saben dirigir sus propios asuntos. Una vez aceptada la filosofía teneis que aceptarla á ella; si la aceptais, no podeis menos de adheriros á la proposición anterior. Y aquí permitáseme sugerir una idea á aquellos que precipitada y superficialmente juzgan á H. P. B., y se quejan de que

es en esceso pronta en sus juicios, de que no hace caso de los investigadores, de que rechaza á los que querían ser discípulos suyos. H. P. B. varía según las personas que se acercan á ella. Con la persona que bajo formas corteses y una falsa cortesía, oculta una mera curiosidad, ella será brusca, acerada, repelente. El sentimiento hostil enmascarado bajo sonrisas se encuentra á sí mismo herido por un vivo sarcasmo, ó tropieza contra un muro de hielo. Pero con el honrado investigador ella es de una paciencia y de una amabilidad estraordinarias, y únicamente sus discípulos saben que su paciencia no tiene límites, que su energía jamás decae y que su intuición jamás yerra. De hecho, la misma H. P. B. es piedra de toque y la prueba para los miembros, y cuando ellos empiezan á murmurar de ella, harían sabiamente si se analizasen á sí mismos. Algunas veces se me ocurre compararla con un líquido de ensayo vertido en una disolución, y precipitando á alguna substancia en ella contenida. «¡Qué líquido tan horrible debe ser éste que tan sucio pone á aquel licor tan claro y tan transparente!» exclama el ignorante. Si la substancia que se precipita no hubiese estado presente, no hubiera sido precipitada por el licor de prueba, y si los investigadores y los miembros son honrados, ellos se encontrarán atraidos y no repelidos por H. P. B.

(5) *Si no existe Maestro ninguno la Sociedad Teosófica es un absurdo, y no presenta ninguna autoridad el mantenerla en pié. Pero si los Maestros existen y H. P. B. es su mensajero, y la Sociedad Teosófica su fundación, no pueden la Sociedad Teosófica y H. P. B. permanecer separados ante el mundo.*

Esta es la conclusión del entero asunto, y la decisión acerca del mismo debe guiar nuestra regla de conducta. Veo en algunas partes una cierta disposición á temporizar, á desnaturalizar, por decirlo así, las enseñanzas Esotéricas apresurándose á ponerlas de acuerdo con las hipótesis temporales de la Ciencia, con objeto de obtener una ventaja momentánea, ó quizás que se haga más caso de ellas. No constituye esto una conducta sabia. Ya algunas de semejantes hipótesis opuestas á las enseñanzas ocultas, han sido desechadas por el avance del pensamiento científico, y han sido reemplazadas por otras hipótesis que se aproximan más á las opiniones ocultas. No hay necesidad ninguna de precipitarse, ni de tratar de colocar á las doctrinas arcáicas en nuevos frascos hasta que éstos hayan sido sujetos á prueba. Las Enseñanzas Secretas han permanecido tales como son durante muchos millares de años, y han sido el origen del cual las corrientes del progreso han brotado. Bien pueden ellas esperar sin moverse de su sitio unos cuantos años más, hasta que

la Ciencia cruce la línea divisoria á la que se aproxima por grados, á raiz de cada nuevo descubrimiento.

A los miembros de la Sociedad Teosófica, me aventuro á darles un consejo. Sólo pocos años faltan para que el siglo concluya, un siglo, cuyo final coincide con la conclusión de un ciclo. A medida que las arenas de aquellos años caen en el reloj del tiempo, nuestras oportunidades caen con ellas, es una carrera contra el tiempo, en el real sentido de la palabra. Si los miembros se interesan por el futuro de la Sociedad, si ellos desean saber lo que verá el siglo veinte al contemplarla erguida, cerniéndose por encima de la lucha de los partidos, un faro que guía á los hombres al través de las tinieblas, si ellos creen en el Maestro que la ha fundado para el bien de la humanidad, arránquense de su vergonzosa indiferencia, impongan enérgicamente silencio á todas las disensiones fundadas en miserias, que les dividen, y marchen unidos para concluir con la pesada tarea impuesta á su energía y á su valor. Si la Teosofía se merece algo, es digna de que se viva y se muera por ella. Si no es digna de nada, abandónesela de una vez para siempre. No es una cosa con la cual se juegue, ni es para que se la trate con frivolidad. Antes de que el año 1891 contemple su aurora primera, antes de que el 1890 caiga en su tumba, que cada Teosofista, y sobre todo, cada Ocultista, medite con calma acerca de su posición, haga su elección de un modo cuidadoso, y si se decide por la Teosofía, resuelva enérgicamente que ni enemigos abiertos ni amigos traidores quebrantarán su lealtad en todo el tiempo futuro con respecto á su gran Causa y Jefe, que son uno tan sólo.

ANNIE BESANT. F. T. S.

RECUERDOS

¡Oh Osiris! toro del Amentí, llamado Thot, ¡oh rey de la eternidad! yo soy el gran dios en la barca divina: yo por tí he combatido; yo soy uno de estos jefes divinos que hacen que la palabra sea verdad (LIBRO DE LOS MUERTOS, —cap. I. V. I.)

Y el *Al-om-jah* (1) me dijo:

« Hijo mio, el recinto ya está concluido, mi pueblo ya está seguro...

» El gran país de Chemi (2) comienza su ciclo de descenso, lenta y pausa-

(1) Nombre que se daba á los Hierofantes Egipcios más elevados.
(2) Egipto.

damente... Todavía están lejanos los tiempos en que los hijos de tinieblas *acusarán al Gran Egipto de haber adorado mónstruos del infierno*.. Faltan todavía siglos y más siglos para que llegue el día en que en este recinto sagrado viva una raza de hombres que *adoren á la muerte en lugar de la vida*, y para que á unos edificios mezquinos, á los que llamarán templos, *los llenen de huesos de hombres muertos, como reliquias*...

» No en balde he pasado por los 12 trabajos, que en épocas futuras, tan pretenciosas como ignorantes, atribuirán á un Hércules mítico ó legendario acerca del cual discutirán neciamente. No en balde he permanecido tendido, largo tiempo hace, en la *Tau* misteriosa, durante el sueño de tres días en el corredor inclinado de la Pirámide grande, hasta que los rayos refulgentes de Osiris volviéronme á una existencia, por la cual renuncié, durante mi letargo, á felicidades sin cuento...

» Isis, la Madre Universal, (1) la protectora del país sagrado, aparta de él poco á poco su influencia...

» Las razas no mueren; duermen... y para nosotros los que vivimos por ellas, y por ellas morimos, si así es preciso, llega un momento en que somos á manera de depositarios de gérmenes de las mismas...

» Os he arrancado de las orillas del rio sagrado y os he conducido aquí, porque sois mi pueblo; y sois mi pueblo, porque todos radiais de mí mismo; no de mi cuerpo miserable, no; cada uno de vosotros es *un* rayo de la Madre Universal, y de ella procedeis todos, pero pasais antes por mí; y por esto soy el Padre de todos vosotros y el Maestro de algunos... »

Y el *Al om-jah*, volvió á decirme:

« Hijo mio, el recinto ya está concluido: mi pueblo ya está seguro...

» ¡Mira mi sello! y grábalo en tu mente; no en la transitoria sino en la perenne. »

Y en el mismo instante en uno de los colosales bloques de granito con los que habíamos construido las murallas, en el ángulo de una de las torres robustas que al Norte miran, aparecieron esculpidas las Tres Cabezas en UNA... (2)

Y el *Al-om-jah*, volvió á decirme:

« *Cuando el* UNO *se convierte en Dos, aparece el Triple, y aunque parezcan tres, no son más que* UNO. »

« *Tú eres aquel* UNO, *si bien no te reconoces, ni siquiera como Tres; pues estos Tres se te revelan en cuatro aspectos transitorios.*

(1) El aspecto femenino del Logos. Clásico en la religión Egipcia y en el Buddhismo Chino.
(2) Donde están todavía.

» *La corriente que á mi pueblo arrastra, también te arrastra á ti...*

» No está en mi mano el contenerla, ni el variar su curso, sino sólo el procurar encauzarla.

» Ten presente mis palabras... ellas permanecerán en tí, vivas, pero latentes; durante varias existencias las olvidarás... pero vendrá un día en que ante tus ojos, al despertar, contemplarás mi sello... »

«Y entonces verás y recordarás.»

. . . .

Desperté, vi y recordé.

Desperté, porque me había quedado dormido al pié de una inmensa torre construida con bloques en bruto y colosales, como el resto de los que constituyen el recinto de una de las principales ciudades de Cataluña, á cuyo recinto la Sabiduría Oficial llama prehistórico, pues toda su historia, se reduce á una serie de hechos acaecidos durante dos ó tres mil años, todo lo más; y ni aun estos los conoce con grande exactitud.

Vi, porque en cuanto se abrieron mis ojos contemplaron la Triple Cabeza bien maltratada por el tiempo, pero perfectamente visible en un ángulo de la torre; y.....

Recordé, porque á manera de relámpago pasaron por mi mente escenas durante largo tiempo olvidadas; miserias y alegrías, desastres y victorias, combates en el mar y en la tierra; desembarcos, luchas en la playa; una costa salvaje, un promontorio elevado en el cual las olas se estrellaban con furia, coronado por frágiles obras de defensa; una arremetida furiosa, cadáveres, heridos, ayes, lamentos, gritos de triunfo y de desesperación.....

Coronamos la eminencia; la construcción del recinto fortificado con bloques inverosímiles, cantos rodados de los alrededores, cuyo peso disminuía como por encanto al ser transportados, lo cual nos chocaba tan poco, como el ver hoy una grua levantar pesos enormes; estábamos acostumbrados á ver esto y muchas cosas más estraordinarias todavía, sin que nos llamara la atención, pues con nosotros viajaban algunos, de LOS QUE SABEN.

Recordé tambien, que años despues de la escena primera que me reveló el sueño, durante los cuales habíamos tenido que rechazar diversos ataques de los pueblos del interior; tuvo lugar uno en especial, tan furioso, que hubiéramos sucumbido, sin duda alguna, al empuje irresistible de aquellos que se llamaron despues Cosetanos, cuando andando los tiempos nuestro recinto sagrado perdió su nombre *que saben hoy muy pocos* y tomó el de COSE, y la sangre pura de nuestro pueblo mezclóse con la impura de los comedores de cerdo.

Fuimos salvados por lo que llamábamos nosotros Fuego del Cielo, que hoy llaman electricidad, y acerca de lo cual escriben libros y más libros sin saber lo que se pescan, y construyen juguetes ridículos que llaman telégrafos, teléfonos, acumuladores, etc. etc., que están á merced de una corriente eléctrica atmosférica, la cual, polarizándolos, los inutiliza.

Este Fuego del Cielo que nos salvó, era precisamente lo que hoy llaman la Electricidad en forma globular, á cuya fase de la misma, hombres de ciencia como Humbold, Babinet y otros, si fuesen un poco más francos, y estuviesen un poco menos pegados á sus sillones académicos, acabarían por atribuirle inteligencia, en lugar de hablar cautelosa y cobardemente de *coincidencias curiosas* y de efectos de la misma incomprensibles.

Este Fuego del Cielo, lo tenían á sus órdenes entonces, como lo tienen ahora AQUELLOS QUE SABEN, y con él nos libraron Ellos de ser arrollados por nuestros enemigos en aquellos tiempos remotos.

Recordé que una vez pasado el peligro y rendido homenaje AL INFINITO INVISIBLE, sin nombre ni forma, que era LO que adorábamos, el *Al-om-jah* nos dijo:

«Hijos míos, el recinto ya está concluído, mi pueblo ya está seguro...

Sus enemigos han aprendido por fin á temerle y á respetarle...

Y al llegar á estas palabras, una nube de tristeza cubrió su rostro, ó mejor dicho, se reveló en su mirada, pues eran bien pocos los que habían podido verle la faz, que con denso velo siempre llevaba oculta.

Continuó con voz vibrante, sí, pero al mismo tiempo con tristeza profunda; no era la tristeza de un mortal, era un sentimiento de melancolía infinita, pero serena, que penetró hasta el fondo de nuestras almas.

«Hijos míos,» continuó, «mi misión ha concluído, los peligros y penalidades físicas acabaron para vosotros. Mi ciudad vivirá muchísimo más que muchas de las que hoy se levantan orgullosas en las orillas del Nilo sagrado. Mis muros continuarán en pie hasta el día en que *La Gran Madre* vuelva á lanzar la luz dorada en la que se oculta —el cuerpo de su alma,— sobre esta porción del planeta, y en el que los hombres habrán vuelto á respetar los Misterios de ISIS, que durante largos siglos no existirán en apariencia.

» Sí, para vosotros acabaron ya las penas y peligros, y por esto mi tristeza es grande; porque no eran vuestros verdaderos enemigos los que últimamente habeis vencido; no. Vuestros enemigos más encarnizados y terribles *los llevais dentro de vosotros mismos.* Y ahora empieza para vosotros la verdadera lucha.

» Destruíd en vosotros el sentimiento de separatividad.

» Destruíd en vosotros la ambición.

» Vivid cada úno en todos los demás.

Y el *Al-om jah* me dijo:

» Hijo mío, el recinto ya está concluído, mi pueblo ya está seguro.

Y entonces añadió, dirigiéndose á todos:

» Concluíd mi obra; el muro físico que proteje vuestros cuerpos ya está listo; pensad ahora en el muro que tiene que proteger á vuestras almas.»

Retiróse, y le seguí; penetré tras de él en un gran edificio adosado á los muros; no me atreví á pasar de la puerta, pues ví que en el fondo del mismo hallábase de pie junto á una porción de emblemas y símbolos, un personaje misterioso que había llegado por mar pocos días antes del último ataque que nuestra ciudad rechazó, y al cual nadie había visto la cara, por llevarla también cubierta con un tupido lienzo de lino.

Lenta y majestuosamente dirigióse hacia él nuestro *Al-om-jah;* durante un momento permanecieron el uno junto al otro, á manera de dos estatuas de piedra... Una gran TAU en el suelo... nuestro Padre y Maestro tendido en ella... hace un signo, el recien llegado se inclina hacia él, murmura el *Al-om-jah* algo á su oido, y en el mismo instante comprendí que había abandonado aquel cuerpo que ya no le servía para su misión futura.

No teníamos allí medios para construirle un sepulcro como hubiéramos deseado, ni nos atrevíamos á acudir á nuestra antigua patria para obtenerlos, pues la piratería infestaba nuestras costas, y no disponíamos todavía de las embarcaciones suficientes para poder dominar en los mares. Así es que resolvimos echar mano de los medios que á nuestra disposición estaban, y construirle un monumento, que si bien no podía nunca ser digno de nuestro Padre, por lo menos conservase su recuerdo al través de las épocas futuras y sirviera de testimonio de nuestro amor y de nuestra veneración hacia él.

El sepulcro ha continuado intacto hasta mediados del presente siglo, pues las distintas destrucciones de nuestra ciudad lo habían ido enterrando cada vez más profundamente en las entrañas de la tierra; pero la piqueta bárbara y profanadora del siglo XIX, dió por fin con aquel recuerdo sagrado del cual algunos fragmentos todavía se conservan.

¿Es profanación? ¿Es casualidad? ¿Estaba escrito en el Libro de los LIPIKAS kármicos que así sucediese? No lo sé, pero muchas veces me pregunto si el descubrimiento de aquella tumba venerable no viene á coincidir de un modo maravilloso con la circunstancia de que durante esta última porción de siglo

se haya levantado una punta del velo del santuario de la Ciencia Sagrada, y permita comprender, hasta cierto punto. algunos de los desgraciadamente escasos fragmentos cubiertos de símbolos que han quedado, y que se conservan todavía de lo que fué en un tiempo el modesto sepulcro de nuestro *Al-om-jah*.

NEMO.

POR LAS PUERTAS DE ORO

CAPÍTULO II.

EL MISTERIO DE LOS UMBRALES

I.

No cabe la menor duda de que, al entrar en una nueva fase de la vida, algo debe abandonarse. En cuanto el niño se ha hecho hombre, arroja las cosas propias de la infancia. S. Pablo da muestras en estas palabras, asi como en muchas otras que nos ha dejado, de que había él gustado el elixir de vida, y que estaba en camino hacia las Puertas de Oro. Con cada gota del licor divino que en la copa del placer se vierte, algo es lanzado de aquella, para hacer lugar á la mágica gota. Porque la naturaleza es pródiga para con sus hijos, y la copa del hombre siempre está llena hasta los bordes. Y si él prefiere saborear aquella esencia sutil que da la vida, debe arrojar algo de lo que en sí mismo es más grosero y menos sensible. Debe hacerse esto diariamente, á todas horas, en cada momento, con objeto de que el licor de vida aumente constantemente. Y para hacerlo de un modo inflexible, debe el hombre ser su propio maestro, debe reconocer que siempre tocante á sabiduría nada posée, debe estar pronto á practicar cualquier clase de austeridades, y á emplear resueltamente contra sí mismo su vara de abedul con objeto de alcanzar la meta. Es evidente para cualquiera que seriamente considera el asunto que únicamente un hombre que en sí mismo poséa los poderes del voluptuoso y los del estóico, tiene alguna probabilidad de entrar en las Puertas de Oro. Debe ser capaz de experimentar y apreciar con su más delicada fracción, cada uno de los placeres que puede proporcionar la existencia; y al mismo tiempo poder negarse á sí mismo toda toda clase de goces, sin que la denegación le cause sufrimiento alguno. En cuanto ha verificado el desarrollo de esta doble posibilidad, entonces está en disposición de verificar una separación en sus placeres, y de arrojar fuera de su conciencia, todos los que en absoluto al hombre de barro pertenecen. Una vez desechados todos estos, allí é inmedia-

tamente vienen los más refinados goces, que deben esperimentarse. La participación de los mismos que permitirá al hombre encontrar la esencia de vida no es el método que el filósofo estóico emplea. No concede el estóico que en el placer exista la alegría, y negándose á sí mismo el uno, pierde la otra. Pero el verdadero filósofo que por sí mismo ha estudiado la vida, sin estar limitado por ningún sistema de pensamiento, ve que bajo la cáscara existe la almendra, y que en lugar de aplastar por completo la nuez, como el hombre grosero que con indiferencia va á comerla; la esencia de la cosa es obtenida, rompiendo la cáscara y arrojándola. A toda emoción, á toda sensación se le puede aplicar este proceso, de otro modo no constituiría una parte del desenvolvimiento del hombre y esencial de su naturaleza. Pórqué allí delante de él están el poder, la vida, la perfección, y el que en cada porción de su itinerario hacia aquel lugar existan todos los medios que pueden ayudarle á llegar á él, puede únicamente ser negado por todos aquellos que rehusan reconocer en la vida una cosa distinta de la materia. Su posición mental es tan en absoluto arbitraria, que es inútil atacarla ó combatirla. Al través de todos los tiempos lo visible ha sido oprimido por lo invisible, y lo inmaterial ha dominado á lo material; al través de todos los tiempos los signos y manifestaciones de aquello que más allá de la materia existe han sido esperados por los hombres materiales para comprobarlos y pesarlos. Respecto de todos aquellos que arbitrariamente han escojido la inmovilidad, nada hay que hacer más que dejarles tranquilos, dando vueltas á la rueda á manera de ardillas, y creyendo que en esto consiste la mayor actividad de la existencia.

II.

No existe la menor duda respecto á que un hombre debe educarse por sí mismo á percibir aquello que más allá de la materia existe, del mismo modo que por sí mismo debe aprender á hacerse cargo de lo que la materia constituye. No hay quien no sepa que la temprana vida de un niño, es un largo proceso de adaptación, es un largo aprendizaje para comprender el uso de los sentidos, respecto á sus aptitudes especiales, es una larga práctica para el ejercicio, de órganos difíciles, complejos é imperfectos en referencia completa á la perfección en el mundo de la materia. En el niño obra un deseo ardiente, y con decisión debe trabajar si es que quiere vivir. Algunos niños nacidos en medio de la luz de la tierra, la rechazan, y se niegan á emprender la tarea inmensa que ante ellos se presenta, y que debe ser llevada á cabo si ha de ser posible la vida en la materia. Estos vuelven atrás á las filas de los no-nacidos

les vemos nosotros abandonar su múltiple instrumento, el cuerpo, y sucumbir al sueño. Así sucede con la multitud inmensa de séres humanos, una vez que han triunfado, conquistado y gozado en el mundo de la materia. Los individuos de aquella muchedumbre, que parecen tan poderosos y confiados en sus facultades familiares, son niños en presencia del universo inmaterial. Y nosotros les vemos, en todas partes, todos los días, á todas horas, rehusando entrar en aquel, hundiéndose entre las filas de los que en la vida física permanecen, aferrándose á la conciencia que han esperimentado y comprendido. El intelectual desprecio de todo conocimiento puramente espiritual es el signo más marcado de esta indolencia, de la cual pensadores de todas clases son ciertamente culpables.

Que el esfuerzo inicial es muy penoso, es evidente, y es á la verdad tanto una cuestión de fuerza como de actividad volitiva. Pero no existe más procedimiento para adquirir esta fuerza, ó para hacer uso de ella, una vez adquirida, que el ejercicio de la voluntad. Es en vano el esperar nacer gozando de grandes facultades. En el reino de la vida, no existe más herencia que la del propio pasado del hombre. Él tiene que acumular todo lo que á aquel constituye. Esto es evidente para cualquier observador de la vida que hace uso de sus ojos sin cegarlos con preocupaciones, y hasta cuando la preocupación existe, es imposible para el hombre de sentido común no apercibirse del hecho. A lo anterior es á lo que debemos la doctrina de castigo y salvación, ó bien estendiéndose al través de épocas interminables después de la muerte, ó eterna. Esta doctrina es una mezquina y poco inteligente manera de establecer el hecho en la naturaleza, de que lo que el hombre siembra es lo que recoge. La gran inteligencia de Swedenborg vió el hecho tan claramente que lo abrumó con un resultado final en harmonía con esta fase de existencia: sus ideas preconcebidas le imposibilitaban el percibir la posibilidad de nueva acción, allí en donde el mundo de los sentidos ya no existe para la acción material. Era él demasiado dogmático para la observación científica, y no veía que así como á la primavera sigue el otoño, y al día la noche, del mismo modo después del nacimiento debe venir la muerte. Él llegó muy cerca del umbral de las Puertas de Oro, y pasó por las mismas, gracias á un mero esfuerzo intelectual, pero sólo para detenerse un paso más allá. El relámpago de vida que allí obtuvo le pareció contener el universo; y con ayuda de este fragmento de esperiencia, edificó una teoría para incluir toda la vida, y negó el progreso más allá de aquel estado, ó cualquiera posibilidad fuera del mismo. Esto es únicamente otra forma de la fastidiosa rueda de molino. Pero Sweden-

borg permanece el primero de aquella multitud de testigos del hecho que las Puertas de Oro existen, y pueden desde las altas regiones del pensamiento ser percibidas, y nos ha lanzado una débil ola de sensación desde sus umbrales.

III.

Una vez que uno ha considerado la significación de estas puertas, es evidente que el único camino que existe para escapar de esta forma de existencia, pasa al través de las mismas. Ellas pueden solamente admitir al hombre á aquel lugar en el cual se convierte en el fruto cuya flor es la naturaleza humana. La naturaleza es la más bondadosa de las madres para todos aquellos que reclaman su ausilio; nunca causa pesadumbres á sus hijos, ó desea que el número de los mismos disminuya. Amistosamente abre sus brazos al inmenso tropel de los que desean nacimiento y vivir en la forma; y á medida que continúan deseándolo, una bienvenida sonriente les otorga. ¿Porqué pues á algunos les cierra ella sus puertas? Cuando una vida en su seno no ha consumido la centésima parte de los deseos del alma por la sensación, tal como aquí la encuentra, ¿qué razón puede existir para su partida hacia algún otro lugar? Con toda seguridad brotan las semillas del deseo allí en donde el sembrador las ha sembrado. Esto al parecer es lo único razonable; y en este hecho en apariencia evidente por sí mismo, la inteligencia India ha fundado su teoría de la reencarnación, ó nacimiento y renacimiento en la materia, lo cual ha llegado á ser tan familiar para una parte del pensamiento Oriental, que ya no necesita demostración. El Indio lo sabe, del mismo modo que el Occidental sabe que el día en el cual vive, es sólo uno de los muchos que constituyen la momentánea vida del hombre. Esta certeza que el Oriental posee con respecto de las leyes naturales que rigen el gran giro de la existencia del alma, es sencillamente adquirida por hábitos del pensamiento. La mente de muchos está fija en materias que en el Occidente se consideran como impensables. Por esta razón el Oriente ha producido las grandes flores del desarrollo espiritual de la humanidad; siguiendo las huellas mentales de un millón de hombres, Buddha pasó por las Puertas de Oro, y gracias á la gran multitud que en torno de sus umbrales se arremolinaba, pudo trás de sí dejar palabras que prueban que aquellas puertas se abren. *(Continuará)*.

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

Estados Unidos.—Tres nuevas Ramas existen en los Estados Unidos: una titulada «Logia Pleiades de la S. T.» en Sequel, California; otra «Sociedad Teosófica del Lago Salado» en la ciudad del mismo nombre; y la tercera «Sociedad Teosófica de S. Francisco» en S. Francisco de California.

India.—Una nueva revista teosófica vé actualmente la luz pública en Bombay, llevando el título de *Pauses*.

El Director: NEMO.